

## **El contexto socio-histórico del refundidor Garci Rodríguez de Montalvo y su construcción del honor de la heroína de *Amadís de Gaula***

Ranka Minic-Vidovic  
(University of Regina)

### **Introducción: El impacto de *Amadís de Gaula***

La literatura caballeresca, que en España se inicia con *Amadís de Gaula*, llega a ser a lo largo del siglo XVI lo que, según los criterios de Theodor Adorno (2007), se puede definir como uno de los principales fenómenos masivos de literatura de entretenimiento de su época. Esto no sorprende, pues como dice Juan Manuel Cacho Blecua, “[a] finales del siglo XV y bastantes años después, la caballería constituía un poderoso sistema de creencias, pensamientos y visión del mundo en toda Europa” (2008, 136). Los orígenes de esta obra son inciertos y se remontan o bien en el siglo XIII (Avalle-Arce 1990, 100) o en el XIV (Cacho Blecua 2008, 357-65; Gómez Redondo, 1543),<sup>1</sup> pero lo que consta es que su versión primitiva<sup>2</sup> se menciona por primera vez en 1350 en la traducción que hizo Juan García de Castrogeriz del *De regimine principum* de Egidio Romano (Henry, 46; Riquer, 13; Pedraza y Rodríguez, 189). Su versión definitiva tal y como la conocemos hoy se imprime en 1508 en Zaragoza según la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo, quien, como declara en el “Prólogo,” reelaboró, los antiguos originales “que estaban corruptos y mal compuestos en antiguo estilo [...] quitando muchas palabras superfluas y poniendo otras de más pulido y elegante estilo tocantes a la cauallería y actos della” (225), le añadió el Libro IV, así como su primera continuación, publicada aparte, *Las sergas de Esplandián*.<sup>3</sup> El *Amadís* en la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo, sostiene Eloy González, es “el primer intento en lengua castellana de crear una vasta realidad ficticia en que lo verosímil y lo puramente fantástico conviven y se fecundan mutuamente” (825). Desde el punto de vista de Mijaíl Bajtín, esta mutua fecundación se debe al hecho de que la realidad contemporánea es el punto de partida para la formulación de la novela como género (1996, 11). Como explica el estudioso ruso, el tiempo de la épica lo constituye el pasado heroico nacional que es absoluto y completo y como tal se mantiene a distancia de la realidad contemporánea de sus autores y del público. Este pasado “is a specifically evaluating (hierarchical) category. In the epic world view ‘beginning,’ ‘fist,’ ‘founder,’ ‘ancestor,’ ‘that which occurred earlier’ [...] are not merely temporal categories but valorized temporal categories,” ya que el pasado épico absoluto “is the single source and beginning of everything good for all later times” (Bajtín 1996, 15; énfasis del autor). La novela, en cambio, se centra en el tiempo biográfico de su héroe y este cambio de

---

<sup>1</sup> Según Fernando Gómez Redondo, a *Amadís* hay que situarlo en el contexto de la “revitalización de la ideología militar y religiosa con que se quiere diseñar una nueva nobleza, que sea fiel a los dictados de la monarquía” durante los años “conducentes a la mayoría de edad de Alfonso XI” (1543). Con respecto a los intereses de Alfonso XI y sus intentos de controlar a la nobleza, véase Jesús Rodríguez Velasco, páginas 24-3.

<sup>2</sup> Sobre el *Amadís* primitivo y su posible desenlace, pueden consultarse los estudios de María Rosa Lida, Cacho Blecua (1979, 347-400) y Avalle Arce (1990, 101-32).

<sup>3</sup> En opinión de Avalle Arce, Montalvo se sirve de “maniobras evasivas” (1990, 120) a fin de “aminorar la dimensión de los cambios que él había introducido en el viejo texto” (1990, 119) y señala que “entre el texto primitivo y el de Garci Rodríguez de Montalvo el material novelístico fue cambiado y trasplantado *ad libitum*” (1990, 125). Frank Pierce, por su parte, apunta las diferencias estilísticas entre el *Amadís* primitivo y las refundiciones de Montalvo (55–71), mientras que para James Fogelquist es imposible establecer “de manera más que esquemática la naturaleza y magnitud de las correcciones, adiciones y cambios efectuados en los textos antiguos por Montalvo” (3).

temporal center of artistic orientation, which placed on the same temporally valorized plane the author and his readers (on the one hand) and the world and heroes described by him (on the other), making them contemporaries, possible acquaintances, friends, familiarizing their relations [...] permits the author, in all his various masks and faces, to move freely onto the field of his represented world, a field that in the epic had been absolutely inaccessible and closed (Bajtín 1996, 27).

A consecuencia, la destrucción del “pasado absoluto” que perpetúa la épica es de importancia crucial para la Baja Edad Media. La novela caballeresca con la que se inicia el género de novela en esta época tiene por héroe a un caballero andante que encarna el ideal de heroísmo y de justicia, pero en comparación con las gestas heroicas, de las que en parte procede, la novela muestra una gran diferencia: mientras el héroe de la épica actúa movido por ideales colectivos, en la novela es obvia la exaltación individualista. Para el caballero andante el amor hacia una dama es el único motivo para lanzarse a sus aventuras y es ella a la que ofrece la fama de todos sus logros militares. A diferencia de la épica que se mantiene en un pasado absoluto, la novela, puesto que se centra en la biografía del héroe, ofrece una nueva forma de concebir a los personajes y dando coherencia a sus ideales, ambiciones y pasiones permite a los lectores relacionarse directamente con su contenido (Bajtín 1996, 11).

Los estudiosos de la novela caballeresca insisten que su gran éxito en el siglo XV y XVI se debe a la visión nostálgica que ofrece de los tiempos pasados, lo cual hacía de estas obras una literatura de escape (Boase, 81; Chevalier, 99; Cacho Blecua 1987, 203<sup>4</sup>). A esto, junto con Bajtín, podemos agregar que el hecho de que la novela caballeresca se centre en la cotidianidad y la exploración de los sentimientos de sus personajes contribuyó a su gran popularidad entre el público en la Edad Media y el Renacimiento. La novela abre una brecha en la literatura y la cultura en esta época porque relativiza lo que en la épica se ideaba como “absolute and complete” (Bajtín 1996, 16), “walled off from all subsequent times by an impenetrable boundary, isolated [...] from [the] present, from personal experience, from any new insights, from any personal initiative in understanding and interpreting, from new points of view and evaluations (Bajtín 1996, 17), llegando a encarnar una nueva conciencia sobre las condiciones y las contradicciones sociales de su tiempo, conciencia cuyo portador en un principio era la nobleza. De ahí que estas obras hayan sido primero “lectura de corte” y que su público “prioritario y mayoritario” era “la aristocracia y la nobleza” (Lucía Megías y Marín Pina, 291). Muy pronto la burguesía emergente se convierte asimismo en sus lectores apasionados (Eisenberg, 105; Chevalier, 94), clase cuyas aspiraciones de legitimación se centran en el presente y orientan hacia el futuro, y no en la perpetuación del pasado.

---

<sup>4</sup> Cacho Blecua explica que el éxito de la literatura caballeresca debe también “proyectarse sobre un contexto sociopolítico en el que algunos de sus máximos dirigentes internacionales se representan como caballeros (entre otros, el emperador Maximiliano, Francisco I, Fernando el Católico o Carlos V), proceso final de una interesada propaganda. En unos tiempos de crisis resultaba necesario renovar y revitalizar unas viejas estructuras que servían de referente, reforzaban la cohesión de los caballeros y sus sistemas de valores, estimulaban los fundamentos monárquicos y afectaban de distintas maneras a la caballería. Necesariamente, ésta debía adaptarse a los profundos cambios bélicos, materiales y socioeconómicos que estaba sufriendo, más evidentes desde fines del siglo XV y principios del XVI, en los que buena parte de sus combatientes habían pasado a ejercer un oficio [...]. La importancia de la caballería real no era comparable a la de tiempos anteriores, pero continuaba siendo preeminente en el plano simbólico e imaginario, por lo que desde el poder se ensalzaba una institución que, por otra parte, constituía la base de una materia literaria de muy ‘larga duración,’ rescatada y actualizada, a la que también algunos editores, entre ellos Coci, trataron de prestigiar mediante el uso de algunas imágenes” (2010, 3).

El *Amadís* gozó de una popularidad extraordinaria en España y testigo de ello son las numerosas reediciones, así como sus continuaciones (Alborg, 260).<sup>5</sup> Su popularidad fuera de España fue igualmente extraordinaria, pues el *Amadís* “arrasa en Francia, Italia, Portugal, Alemania, los Países Bajos, Inglaterra y territorios árabes” y “[l]lega en todo su esplendor a territorio americano [...] donde deja su huella en la topografía [...] y en el ideario de conquista” (Bueno Serrano y Cortijo Ocaña, XXXVIII). No cabe duda que a esta popularidad contribuyó la imprenta que no solo hizo accesible esta obra y muchas otras a un público más amplio (Griffin 152-53), sino que revolucionó la producción literaria, así como su distribución, arrebatándole prácticamente a la aristocracia eclesiástica el monopolio sobre esta y sobre el saber en general.

Nos interesa, entonces, a partir de la idea de Raymond Williams de que la obra literaria, como toda obra de arte, es práctica social creativa y material que forma parte del todo social (97), cómo y bajo qué condiciones *Amadís de Gaula* ha tenido significado para sus lectores y oyentes, en el momento en el que el panorama tanto literario como ideológico en las postrimerías de la Edad Media y comienzos de la Era Moderna va cambiando y se va haciendo más complejo con la formación de una clase artesana y mercantil urbana cada vez más pujante. En este trabajo atendemos a la construcción del personaje principal femenino como modelo de comportamiento, ya que Montalvo dedica tanta atención al retrato moral de su heroína en el Libro IV, enfocándonos en particular en el tema del honor de la mujer y en el hecho de que el honor de la mujer se convierte en el elemento indispensable para la construcción de la feminidad de Oriana en el último libro de *Amadís de Gaula*. Vale recordar aquí que en la época medieval se consideraba que la mujer era depositaria del honor de su marido y de su clan familiar, sin embargo, en la literatura amorosa cortesana no se le concedía mayor importancia. El fundamento sobre el que se apoyaba la poética de la lírica trovadoresca era que el amor suponía una relación adúltera de los amantes. Las novelizaciones del tema de amor, y en lengua castellana en *Amadís de Gaula*, muestran una decadencia del amor trovadoresco, ya que elaboran el tema de amor de un caballero no por una dama casada sino por una doncella.<sup>6</sup>

Vale recordar también que la cultura cortesana se ha ido elaborando a lo largo de los siglos bajomedievales y como era apoyada teológicamente por la Iglesia llegó a ser “universal y omnipresente” hasta incluir “cada fragmento de la conciencia humana” (Bajtín 1974, 246). Asimismo, en la Edad Media y comienzos de la Era Moderna “la posición de inferioridad y desigualdad de la mujer con respecto al hombre era una presunción básica” de la ideología cristiana (Van Beysterveldt, 5). Otro aspecto crucial de esta cultura es que se desarrolla en oposición a la cultura popular. El pueblo era su propio intérprete de su concepción del mundo al que dio forma artística en diversas fiestas populares entre los que resalta el carnaval, así como en la poesía oral, en la que aun hoy apreciamos la voz de la mujer. En cambio, la cultura cortesana—y la literatura amorosa como parte de esta cultura—presenta exclusivamente los ideales y formas de vida de los miembros masculinos de la aristocracia. En esta cultura la mujer de elevado estatus social, en cuanto activa fuerza social, es inexistente. La mujer nunca ha sido identificada y tampoco ha sido capaz de identificarse con los procesos históricos tales como la expansión territorial que ha servido

---

<sup>5</sup> Véase al respecto también Daniel Eisenberg y María Carmen Marín Pina.

<sup>6</sup> Este cambio aparece ya en las novelas de Chrétien de Troyes. Robert Hanning subraya la diferencia entre sus primeras novelas como *Lancelot* en el que se destacan en un primer plano los “self-destructive and socially disruptive effects of love” (232) porque se trata de amores adúlteros, y las posteriores como *Cligès* e *Yvain*, en las que la trama de la novela se desarrolla como búsqueda de la felicidad personal a través del amor por parte del protagonista, modelo que seguirá el *Amadís* de Montalvo.

de fundamento al desarrollo de la sociedad feudal, ni posteriormente con la expansión comercial burguesa, porque nunca ha sido agente directo de estos procesos. En vista de ello llama la atención que un segmento de lectores más ávidos de las novelas caballerescas eran precisamente las mujeres, como apuntan María Carmen Marín Pina (253) y Nieves Baranda (163). Michael Harney, citando a Juan Bautista Avalle Arce, dice también que “[d]espite the obsessive representation of machista elements [...], the chivalric romances clearly were aimed at an audience of both sexes, in which female side was by no means the less important” (24; Avalle Arce 1985, 25-7).

### **Los nuevos tiempos y la nueva ideologización de la sexualidad**

La sensualidad y la licencia de expresarla entre los miembros de todos los estados en la época medieval tenía un alto nivel, y las mujeres y los hombres, tanto solteros como casados mantenían relaciones “ilícitas” por encima de sus condiciones familiares y matrimoniales. A pesar de que la Iglesia procuraba apaciguar los brotes violentos y moderar la sensualidad desenfrenada imponiendo la observancia escrupulosa de los preceptos y prácticas religiosas con el objetivo de “codificar, reglamentar [y] regimentar el cuerpo” (Le Goff y Truong, 111), la violencia en las relaciones humanas en la sociedad medieval estaba arraigada en la mentalidad de los pueblos europeos y en su misma estructura social, pues fundamentaba el ejercicio de poder de la nobleza. Los hombres y las mujeres solían dar rienda suelta a sus emociones, impulsos e instintos básicos de modo más libre, más espontáneo y más abierto de los que solemos hacer hoy en día (Elias, 175-76). La homosexualidad femenina y masculina era común si bien una “vasta literatura teológica y jurídica asociaba las prácticas sexuales del sodomita con una monstruosidad moral” (Hernández Vargas, 58). Igualmente común era la barraganería o unión de mujer y hombre libre y fundado en su propia voluntad a pesar de que la Iglesia se empeñaba en limitar el erotismo al estricto marco del matrimonio. De hecho, en la España bajomedieval no se hacía hincapié en que la sexualidad fuera legítima o ilegítima, ya que la barraganería era legislada como un capítulo subsidiario del matrimonio tanto en los fueros locales como en la *Siete Partidas*, según indica Arturo Firpo (336). Firpo señala que los reyes Alfonso X, Enrique II, Enrique III y Juan I satisfacían a sus concubinas y bastardos en sus testamentos y las barraganas o mancebas de Alfonso XI, Pedro I y Enrique IV habían “pasado a un primer plano, llegando a cumplir funciones de reina” (338); concluye que “los amoríos de los reyes y nobles debieron haber producido fuerte impacto sobre las poblaciones... tal como se puede percibir en el romancero y el cancionero [...] que cantan estos temas” (335) y que, dado que el rey y la nobleza ocupaban la cumbre de la sociedad, “sus conductas amorosas debieron haber actuado como modelos de comportamientos colectivos” (335). Importa recalcar el reconocimiento social de estos amores, es decir, el hecho de que el goce sexual no se consideraba ofensivo para el cuerpo social y no despertaba preocupaciones morales,<sup>7</sup> más bien era “frecuente tanto en Castilla como en Portugal la convivencia en la corte de la familia real legítima con la rama ilegítima” (Echevarría Arsuaga, 178). El concubinato era frecuente también entre el pueblo común e incluso entre el clero y tanto que, como dice Henry Karmen, “era una broma corriente en el campo español, reflejada en los refranes populares, que los hijos ilegítimos de la parroquia eran hijos del cura” (325). En lo que atañe a las monjas, Eukene Lacarra Lanz nota que sus prácticas lascivas eran frecuentes a juzgar por la “abundante literatura tanto moral, como satírica y lírica, que se produjo en la Edad Media” y que su “conducta lúbrica [...] no es ajena a la realidad

<sup>7</sup> Firpo señala que en la documentación y las crónicas desde el período más temprano de la conquista la relación que los reyes mantenían con sus concubinas se menciona con toda naturalidad y si bien esta mención tenía un objetivo específico—celebrar su virilidad—lo que destaca es el hecho que los reyes mantenían una relación apasionada con sus concubinas (338).

que se deduce de la documentación” (2009, 9).<sup>8</sup> La prostitución gozaba de igual reconocimiento social. El comercio carnal en esta época no se legisla como delito,<sup>9</sup> sino que se considera como un “mal necesario” y “servicio público” (Molina Molina, 111). Norbert Elias subraya que “the venal women form within city life a corporation with certain rights and obligations, like any other professional body” (145) y aunque eran de una condición social ínfima y despreciadas por la sociedad, sus vidas y su trabajo se desenvolvía en espacios públicos, como calles, plazas, tabernas, etc. En el reino de España, a comienzos del siglo XVI, “existían mancebías en ciudades como Segovia, Cuenca, Toledo, Valladolid, Logroño, Madrid, Medina de Campo, Córdoba, Sevilla, numerosas ciudades del reino de Granada, incluida Málaga, y también Salamanca” (Lacarra 1992, 272).

El renacimiento de estas ciudades de las antiguas ciudades romanovisigodas y la fundación y desarrollo de otras urbes había comenzado en la Baja Edad Media. En el período bajomedieval se produce así un gran cambio tanto en la Península Ibérica como en el resto de Europa: “el hecho capital,” dice Jacques Le Goff, “es que, en la segunda mitad del siglo XII y en el transcurso del XIII, el esquema tripartito de la sociedad—incluso si se sigue encontrándolo como tema literario e ideológico durante mucho tiempo aún—se descompone” (1999, 237) con el nacimiento de la nueva clase burguesa que renueva la vida urbana. A partir de entonces se introducen nuevos modos de producción y de distribución, nace la economía monetaria, y con ello entran en crisis la concepción organicista de la sociedad y el sistema feudal que la sustentaba. Con el auge de la vida urbana y su prosperidad que se basaban en el aumento del comercio y mayor circulación del dinero gracias a las grandes ganancias territoriales de la Reconquista durante la primera mitad del siglo XIII, se produce al mismo tiempo la subdivisión tercer estado en las ciudades. A la capa superior viene a ser imposible clasificar según las viejas reglas de la teoría de tres estados, y por ello se busca denominarla con apelativos correspondientes a su fortuna como caballeros villanos en la Corona de Castilla o *ciudadans* u *homes d'honor* en Cataluña (Sobrequés Vidal, 107). Descendientes de comerciantes y artesanos, estos caballeros villanos o ciudadanos de honor, junto con los caballeros de origen hidalgo, que habían renunciado al fuero militar y que fueron muy numerosos en las nuevas ciudades, ocupan los cargos dirigentes de los concejos municipales y se forman como patriciado urbano (Sobrequés Vidal, 152). Con esta estratificación en el patriciado, los medianos (capa compuesta de artesanos y comerciantes), y simples jornaleros, el tercer estamento urbano pierde la solidaridad y conciencia de clase que lo había distinguido como fuerza social durante el período del incipiente comercio y urbanización (Font Rius, 332). A consecuencia, los ciudadanos dejan de enfrentarse con la nobleza y el objetivo principal de la burguesía pudiente viene a ser identificarse con la nobleza en sus prácticas cotidianas y obtener los títulos aristocráticos. Cabe poner de relieve que mediante el acceso a los estudios universitarios el patriciado urbano llega a ser el más instruido de la sociedad bajomedieval. Por lo general se dedicaban a la carrera de derecho, lo cual los hizo idóneos para formar parte de los consejos de los

---

<sup>8</sup> Una de las preocupaciones principales de la Iglesia por la conducta lasciva de religiosos de ambos sexos, afirma Lacarra Lanz, no era tanto el pecado como el escándalo que podía provocar y por ello procuraba esconder esta conducta, lo cual puede deducirse de la “legislación y [de] los catecismos que los obispos dirigían a los sacerdotes de sus diócesis” (2009, 9). Conocida es la “Cántica de los clérigos de Talavera” en la que Juan Ruiz dibuja de una manera jocosa la protesta contra las disposiciones del Arzobispo preocupado por la barraganería en la archidiócesis. Como nota Luis Martínez-Falero, los clérigos buscaban el apoyo de Alfonso XI porque el rey estaba amancebado con doña Leonor de Guzmán, situación que era “sobradamente conocida por el pueblo, ya que esta relación había provocado una guerra civil y, además, doña Leonor desempeñaba un importante papel en la política del Reino de Castilla” (211).

<sup>9</sup> La prostitución se prohíbe recién en 1623 (López Beltrán, 213).

monarcas y ocupar cargos administrativos, financieros o jurídicos. Marie-Claude Gerbert señala que en la Baja Edad Media ser graduado universitario se abría como una vía de acceso a la nobleza “de hecho” y que muchos nuevos linajes se fueron estableciendo de las filas de la baja nobleza y de la ciudadanía, ennoblecida gracias a los favores del monarca (379). En la época de los Reyes Católicos, indica, “se reconocía tácitamente que los graduados disfrutaban de una exención fiscal de hecho” (379). José Maravall afirma también que en la España de los Reyes Católicos el desarrollo de la clase burguesa se vio truncado por la aristocratización de los puestos administrativos del Estado que se hallaban dominados “por una nobleza [...] influida por el espíritu burgués, aliada a unos burgueses en busca de su ennoblecimiento” (1979, 292).

Estos “hombres de saber” o “letrados” como los llama Maravall (1983) o el “sector dominado de la clase dominante,” como los denomina Pierre Bourdieu (147) que en la Baja Edad Media y el Renacimiento provienen mayormente de las filas de la alta burguesía y la pequeña nobleza urbana se vuelven poseedores del poder y de los privilegios adquiridos mediante la posesión del capital cultural. Estos letrados, muchos de los cuales obtienen sus conocimientos en las universidades, o bien son escritores y artistas, sin embargo, son dominados en relación con la alta aristocracia que tiene el poder político y económico en sus manos. Su conciencia estamental no se basaba, por tanto, en su propio capital económico ni en un real poder político sino en su capital cultural y en el hecho de poder vender “la fama que sus escritos proporcionan,” y “sus saberes especializados, como secretarios, cancilleres, historiadores, publicistas” y comprar “fama, honores, nobleza [...] y riquezas, o el usufructo de las riquezas” como subraya Domingo Ynduráin (106).<sup>10</sup> Seguros de su prestigio que les confiere la posesión del capital cultural podían ahora ejercer su poder sobre la producción cultural y proponer su propio sistema de valores.

Resulta manifiesto el desprecio que inspira a estos “hombres de saber” el amor carnal. Así, en la Baja Edad Media en los momentos de crisis de la institución de la monarquía la sexualidad de los monarcas y de los grandes que se dejaban llevar por sus pasiones con sus concubinas o por sus inclinaciones homosexuales se usaba como útil instrumento en las luchas políticas por parte de los bandos rivales con el objetivo de destacar la “ruina” moral y, en última instancia, tratar de causar la caída del rey (Firpo, 338).<sup>11</sup> En las ciudades, el patriciado, compuesto de un puñado de familias, no solo dominó la economía local y el control de la vida política mediante el monopolio del gobierno de los núcleos urbanos haciendo que los cargos municipales fueran vitalicios y hereditarios (Sobrequés Vidal, 158), sino que se erigió como autoridad suprema para dictar la “moralidad” de sus conciudadanos. Estas élites urbanas “encouraged by royal legislation, saw in the control of sexual conduct the best method of exercising their authority, to the extent that the desire to moralise was revealed in collective form and impregnated Castilian society at the end of

---

<sup>10</sup> Este fenómeno no se da sólo en España, por supuesto. Le Goff explica que en las urbes del siglo XII el intelectual “felt like an artisan, a professional man” (1993, 62). En una sociedad en la que el arte se definía como “any rational and just activity of the mind applied to the manufacturing of instruments, both material and intellectual” (1993, 62) su labor principal era “to study and teach the liberal arts” (1993, 62). Las escuelas se consideraban talleres “out of which ideas, like merchandise, were exported” (1993, 62) y los maestros vivían del dinero que obtenían de sus alumnos disfrutando así de una amplia libertad de las autoridades tanto civiles como religiosas (1993, 92). Con el tiempo, sin embargo, y a medida que las monarquías se iban centralizando, los intelectuales buscan su amparo y se convierten en cortesanos y para el siglo XIV, “knowledge became a possession and a treasure, and instrument of power and no longer a disinterested end in itself” (1993, 126).

<sup>11</sup> Esta imagen de rey lujurioso aparece, por ejemplo, en las crónicas de Pedro I de Pero López de Ayala (1332-1407) y de Enrique IV de Alfonso de Palencia (1423-1492). La homosexualidad de Juan II y su privado Álvaro de Luna (1390-1453) aparece también como subtexto en *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (1379 - 1460). Véase al respecto Gregory Hutcheson y también Barbara Weissberger.

fifteenth century, especially amongst the urban middle classes” (Solórzano Telechea, 407). Frecuentemente se castigaban “transgresores” por sus “delitos sexuales” como, por ejemplo, la lujuria, el adulterio, la sodomía, la bigamia, la prostitución y el amancebamiento (Solórzano Telechea, 407). Jesús Ángel Solórzano Telechea afirma que “on the whole, cases of crimes against sexual morality registered as the fourth most frequent criminal typology between the years 1475 and 1516” (400).

La sexualidad estaba en vías de convertirse en algo inadecuado para la condición social de las clases privilegiadas. La misma la literatura del amor cortés es testigo de que el sentimiento amoroso sirvió como distinción social y que este sentimiento “noble” y “ennoblecedor” era reservado solo para los que ocupaban la cúspide de la sociedad mientras que la sexualidad, tachada de bajeza moral, quedaba relegada para los rústicos. Al mismo tiempo, en la Baja Edad Media el matrimonio por amor iba ganando importancia y prestigio social gracias a la intervención de la Iglesia y su esfuerzo de prohibir el incesto e imponer la monogamización de las relaciones sexuales (Duby, 21). El terreno para una moral según la cual la sexualidad podía practicarse solo de acuerdo con una estricta regulación—la monogamia legalizada por el matrimonio—estaba preparado.

Ejemplo de esta purga sexual son también los tratados sobre la mujer. En toda la Europa de la Baja Edad Media, así como en la Península, la mujer se había convertido en uno de los temas de mayor importancia que generó una larga polémica. En estos discursos la mujer queda sometida a la ideología dominante mediante su definición genérica y lo que sobresale es la oposición entre la mujer y el hombre, oposición que otorga al varón el imperio sobre la cultura, mientras que la mujer permanece como la encarnación de la naturaleza, una especie de materia prima en eterna espera de ser socializada. Esta polarización de la esfera social en dos mundos, el femenino y el masculino, y la adscripción de lo natural e irracional a la mujer que ha elaborado la tradición eclesiástica medieval basándose en la doctrina aristoteliana, parece haber sido razón suficiente para que la mujer fuera excluida de la producción intelectual y artística. Por lo común, este debate suele dividirse en los “feministas” o los autores que idealizan a la mujer, y los “antifeministas” o los misóginos. El esfuerzo intelectual de sus autores iba dirigido a la descripción del concepto “mujer” y su voluntad por definir lo femenino acabó en una simplificada clasificación de las “bondades” de la mujer que se construyen a partir de la identificación de sus virtudes con su elevado estatus social por lo que eran dignas de toda alabanza, y su opuesto, las “maldades,” que merecían la denigración. A pesar de que estos autores no aportan ninguna novedad—la presentación de lo femenino y de lo masculino se efectúa exclusivamente dentro del imaginario patriarcal masculino en un reciclaje de la convención literaria establecida ya en la poesía trovadoresca, por un aparte, y por la otra, de la tradición eclesiástica que presenta a la mujer como imagen de la Virgen y su cara opuesta, la pecadora Eva—algunas obras, cuyos autores participaron en esta polémica en España, se hicieron muy conocidas como el *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, de Álvaro de Luna, el *Tratado en defensa de las vigurosas mugeres*, de Diego de Valera y el *Triunfo de las donas*, de Rodríguez del Padrón. Parte de esta polémica pueden considerarse las novelas caballerescas y sentimentales, así como el cancionero.

Gran fama ha alcanzado también el *Arcipreste de Talavera o Corbacho* que se considera como la cumbre de la misoginia de la literatura medieval castellana. Se piensa que su autor, Alfonso Martínez de Toledo, cursó sus estudios en la Universidad de Salamanca y, como dice Michael Gerli, la documentación sobre su biografía, indica que “fue un hombre importante [...] y amparado por poderosos nobles castellanos y aragoneses” y que “recibió la protección del mismo rey, don Juan II” (18). Su objetivo en el *Corbacho* era “atacar el tipo de conducta amorosa que se practicaba en los círculos palaciegos en que él se movía” (Gerli, 39). En la segunda parte que está

dedicada a “los vicios e tachas e malas condiciones de las perversas mugeres,” lo más llamativo y lo que marca el contraste con la idealización de la mujer de los autores “feministas” que en su construcción de lo femenino se mantienen en un estilo abstracto, es que Martínez de Toledo ve a la mujer desde un plano materialista.<sup>12</sup> Como nota Robert Archer, Martínez de Toledo “parecía creer [...] que la eficacia de esta curación del amor en los hombres dependía en gran parte de un adecuado volumen de argumentos y ejemplos” (243) por lo cual, además de echar mano de la tradición cristiana que culpa a la mujer de ser la causa del pecado y de la perdición del hombre, recurre a los ejemplos tomados de la vida cotidiana y con una descripción minuciosa de los usos y costumbres femeninos y un lenguaje cotidiano que abunda en refranes logra concretar lo que define como “maldad” y “perversión” de la mujer que, según él, consiste en las artes de seducción con las que la mujer tienta la carne y fuerza al hombre a sucumbir a los desordenados deleites carnales.

Los elogios de la mujer, tal como aparecen en la literatura de amor cortés, se han visto como pura convención literaria desprovista de toda verosimilitud. Lo mismo vale, por supuesto, para las denigraciones de la mujer.<sup>13</sup> Sin embargo, hay una obvia diferencia entre las alabanzas o ataques dirigidos a las damas de los círculos cortesanos y los juicios abiertamente misóginos con los que Martínez de Toledo juzga a las mujeres de las ínfimas capas sociales a la que se refiere en sus ejemplos desde lo alto de su “respetabilidad” de clase. De un mundo relativamente abierto, la mujer del tercer estamento cuya vida solía transcurrir en las calles, las plazas y los mercados, es decir, en los lugares públicos reservados tradicionalmente para el hombre, iba a pasar a un mundo cada vez más controlado en el que las autoridades patriarcales se encargaban de definir su conducta en todos los ámbitos en los que se movía, tanto públicos como privados. Ella, al igual que la dama noble, tenía que encajar en el molde de mujer “ideal.”

### **La contribución de Montalvo y su construcción del honor de Oriana**

La figura de Garcí Rodríguez de Montalvo es una de las más enigmáticas para los estudiosos de la literatura medieval, pues de él apenas disponemos de datos coetáneos. Son pocas las noticias que tenemos acerca de su biografía y la mayoría son proporcionadas por el mismo Montalvo en el “Prólogo” del *Amadís* en el que con orgullo se declara “honrado y virtuoso caballero” (225) y destaca su oficio de “regidor de la noble villa de Medina del Campo” (225). Nicasio Salvador Miguel dice que Montalvo “se integraba en el linaje de los Pollino” (275) y formaba parte del patriciado urbano de la villa (253), o sea, pertenecía a “la pequeña nobleza, clase [...] de la que formaban parte militares, caballeros, gentileshombres o hijosdalgo, y ciudadanos honrados, según la terminología de la época” (Cacho Blecua 1987, 74).<sup>14</sup> Medina del Campo era uno de los centros comerciales y financieros más importantes de la época gracias a sus famosas ferias (Muñoz Gómez, 377) y los Reyes Católicos residían en ella, a veces durante periodos extensos, y solían intervenir en “asuntos relacionados con la administración de la villa e incluso en la designación de algunos regidores y oficiales concejiles” (Salvador Miguel, 267). Pero, además de su orgullo de clase, Montalvo tiene clara conciencia de poseer los distintivos que le permitían afirmarse como miembro de la naciente clase de letrados, funcionarios civiles y cortesanos, es decir, de la élite intelectual del país, ya que en el “Prólogo” del *Amadís* proclama

<sup>12</sup> Según Bajtín, la corriente literaria que denigra a la mujer tiene su origen en la tendencia ascética del cristianismo medieval y, aunque se sirvió a menudo de tópicos e imágenes de la cultura popular, cuya característica es precisamente el materialismo, hay que diferenciarla de la tradición cómica propiamente popular (1974, 214-19).

<sup>13</sup> La tradición europea de denigración de la mujer es solo otra cara de la mujer ideal y modelo virginal de la literatura de amor cortés. Véanse María Jesús Lacarra y Antony Van Beysterveldt.

<sup>14</sup> Los primeros datos sobre la trayectoria biográfica de Montalvo las recoge Narciso Alonso Cortés; al respecto pueden consultarse también Avallé Arce (1990, 133-42), Cacho Blecua (1987, 72-75) y Emilio José Sales Dasí (1999).



que había “corregido y enmendado” (225) una obra conocida ya durante la Edad Media “propagando a los cuatro vientos la superioridad de su labor” y “su ambición literaria, correlativa con su pretensión de pasar a la posteridad,” como dice Cacho Blecua (2010, 1). Pertenecía, por consiguiente, al “sector dominado de la clase dominante” (Bourdieu) en tanto que miembro de la emergente casta intelectual que se vio obligada a negociar posiciones de autoridad. Como regidor de Medina del Campo Montalvo ocupaba un cargo remunerado en la administración de los Reyes Católicos y por ello no sorprende que en el “Prólogo” se enfoque en elogiar a los Reyes lamentando que en su época ya no hubiera los grandes oradores de la Antigüedad para “dexar en perpetua memoria” (219) la “santa conquista” (220) de Granada.<sup>15</sup> Queremos resaltar también que su exagerada idealización de su heroína en el *Amadís* se centra en presentarla libre de la “mancha” de la sexualidad de acuerdo con la nueva moralidad sexual de la época.

En el *Amadís* aparecen varias referencias eróticas “ilícitas” o fuera del matrimonio que mencionamos antes y una visión del amor al margen de las costumbres cortesanas en la que sobresale el disfrute de una sexualidad libre del hombre y de la mujer. Dentro de estas se destacan las dueñas y las doncellas cuyo comportamiento está muy lejos de las normas patriarcales y de los valores básicos reservados para la mujer, como el sentido del honor y la vergüenza, pues ellas no dudan en reclamar sexo a los caballeros y cuando su “pulsión sexual [...] no puede ser refrenada” (Sales Dasí 2008, 748) no tienen reparos en iniciar el juego erótico. En la versión refundida por Montalvo estas figuras femeninas o doncellas “andantes,” como las denomina Marín Pina (2010), aparecen en las aventuras amorosas de Galaor, el hermano de Amadís. Lo que sobresale en estas aventuras es que se presentan como un elogio de la promiscuidad y celebración de una vitalidad desbordante<sup>16</sup> en contraste con los amores de la pareja central—Oriana y Amadís—que ejemplifican una relación cortés modélica y que el autor cuida de subrayar en el episodio con Briolanja al insistir que su versión en la que su héroe mantiene la lealtad a su único amor es la cierta y no la del infante Alfonso de Portugal (Montalvo 612-13). A estas doncellas “andantes” que buscan satisfacer su apetito sexual hay que añadir otras damas del más alto rango: la hija del conde de Selandia, la princesa Elisena, madre de Amadís, y Corisanda que tiene encerrado a Florestán, otro hermano de Amadís. Además, el mismo rey Lisuarte, cuya corte simboliza la suma de los valores caballeresco-cortesanos, también había mantenido estos amores “ilícitos” con la infanta Celinda, hija del rey Hegido, y fruto de estos amores es su hijo natural Norandel.

Lo que aflora en estos breves pasajes de disfrute erótico libre por parte de la mujer y del hombre es que el comportamiento de estas dueñas y doncellas transgrede explícitamente las normas sociales y que ellas subvierten las jerarquías de género. En primer lugar, su dejarse llevar por la pasión y disfrutar su sensualidad representa la ruptura del amor caballeresco-cortesano, y en el segundo, no se encuentran en estos episodios quejas de estas mujeres jóvenes por la pérdida de su honor o una solicitud previa de matrimonio, sino que sobresale un fluir libre del deseo sexual de la muchacha y el caballero expresado a través de un diálogo espontáneo entre ambos. En opinión de Cacho Blecua, esos episodios probablemente provienen de la versión más primitiva de la novela

<sup>15</sup> Como indica José Julio Martín Romero, el *Amadís* presentaba un modelo caballeresco diferente al modelo bretón, porque la motivación principal del héroe no es el honor personal sino “el bien común y la defensa de la fe” (238), cambio que servía bien los intereses de la reina Isabel. Es interesante notar que la reina Isabel, como una hábil política, actuó en su corte a imagen y semejanza de la *belle dame sans merci* (Boase, 154).

<sup>16</sup> Avalor Arce supone que en el *Amadís* primitivo “las notas eróticas” sobre el hermano de Amadís y sus amantes “deben haber sido mucho más prolongadas y explícitas” (1990, 154 n 19) que en la refundición de Montalvo.

que contiene el substrato folklórico celta (1987, 123).<sup>17</sup> Hay que recordar que la salida de la mujer de un ámbito familiar, como lo hacen estas doncellas “andantes” (Marín Pina) no era vista con buenos ojos por parte de la sociedad medieval. Como señala Marín Pina, “desde las primeras generaciones cristianas hubo malestar entre los obispos por la movilidad femenina, por los viajes de las cristianas a Tierra Santa, y desde el siglo XIII se repiten críticas [...] en contra de las peregrinaciones de mujeres a Santiago al conllevar estas más pecados que indulgencias” (230). Asimismo, el viaje femenino se asociaba a la “pérdida de la honestidad, de la castidad e incluso a la prostitución” (Marín Pina, 231), pero a pesar de las “duras críticas de los moralistas hacia estos libros” (Marín Pina, 235), sus autores no podrían prescindir de ellas, ya que les servían como un excelente recurso narrativo que agregaba dramatismo a sus obras (Marín Pina, 228). Aun así, cabe destacar que estas doncellas seductoras en el *Amadís* nunca se presentan como lujuriosas, como era común en los tratados morales. Estas doncellas no solo tienen una libertad de movimiento, como apunta Marín Pina al insistir en que el éxito de las novelas caballerescas entre el público femenino se debe al hecho de que sus autores “a través del viaje [...] otorgan a estas doncellas andantes la libertad negada” a la mujer (234), sino que se presentan como sujetos y no objetos de deseo,<sup>18</sup> libres de experimentar su sexualidad sin preocuparse por las coerciones sociales y sin tener que enfrentarse al falso drama moral entre el goce sexual y la honra, lo cual—es de suponer—también debió haber despertado el interés del público femenino por más que esta libertad sexual de las doncellas, al igual que su libertad de movimiento, era tan solo una licencia poética.

Estas relaciones entre los sexos del *Amadís* primitivo en los que “la sexualidad tiene otras normas, donde la consumación es rápida y desprovista de la retórica del amor cortés,” como dicen Bueno Serrano y Cortijo Ocaña (LIII), Montalvo las altera no solo con sus glosas explícitamente moralizantes (Avalle Arce 1990, 200 n 15) sino también con su discurso monológico y de acuerdo con lo que percibimos como nueva moralidad de su época. Aunque no ha borrado o cambiado con su estilo “pulido” que anuncia en el “Prólogo” los episodios en los que las dueñas y doncellas aparecen como agentes de la sexualidad, sí ha logrado envolver la sexualidad de los protagonistas principales en un tono de desaprobación. La pareja central, Amadís y Oriana, sigue el modelo de conducta ideal de amantes cortesos. Su relación amorosa pasa por una serie de diferentes escenarios o sufre una serie de altibajos, es decir, se evidencia en el “tiempo de la aventura,” tiempo en el que, como explica Bajtín (*Dialogic*, 90-99), no sucede nada y cuyo transcurrir en la novela no se percibe en absoluto. En el *Amadís* en este “tiempo de la aventura” se efectúan una multitud de separaciones abruptas, encuentros inesperados, cambios de identidad y disfraces que dejan la acción siempre en suspenso, y con ello se crea un ambiente propicio para el entretenimiento. Mientras tanto, la relación entre los amantes se mantiene únicamente a nivel de la palabra. Su unión en la floresta y luego, aclarados los celos de Oriana, en Miraflores, es solo momentánea, y los amantes han de separarse de nuevo. El alejamiento de los amantes aumenta su dolor y crea una constante angustia por la imposibilidad de reunirse. Su relación como pareja nunca se desarrolla a través de unos actos que nos harían ver cómo maduran, cómo crece cada uno y como se

<sup>17</sup> Según Lucía Megías y Sales Dasí, el origen de estas figuras femeninas “lascivas” tiene sus raíces en la tradición artúrica; ellas son “[h]erederas directas de la figura del hada amante... que... utilizan sus artes de encantamiento como armas peligrosas para conquistar al atractivo guerrero o para vencer su inicial resistencia, convirtiéndose en una especie de vampiresas contra las que el héroe sólo puede protegerse con el auxilio de cualquier objeto mágico o con la confianza en la Providencia” (2005, 1007-08).

<sup>18</sup> Se debe notar que a pesar de esta desenvoltura de las dueñas y doncellas, en una sociedad en la que predominan los valores masculinos, estas no dejan de ser vistas como objetos. Como destaca María Luzdivina Cuesta Torre, “son ilustrativos los pasajes de *Amadís* en los que se subraya el paralelismo entre la relación sexual y la ingestión de comida. El cuerpo femenino aparece como el alimento deseado por la sexualidad del varón [...]” (215).

desenvuelven como amantes. Si para Amadís hacerse en el mundo y confirmar la profecía de Urganda la Desconocida de ser el mejor caballero, por un lado, implica identificarse con el manejo de las armas, y por el otro, ser el más leal amante implica completa sumisión y dependencia de la voluntad y caprichos de Oriana, ella aparece como el personaje más hecho de la obra. La belleza física es la única característica de toda mujer, tanto dueña como doncella, en esta sociedad utópica, pero Oriana es “aquella ante quien todas las [mujeres] que de fermosura se preciassen devían de fuir, porque con la su gran claridad las suyas dellas en tinieblas puestas no fuesen” (Montalvo 830). Por ello, en comparación con los primeros tres libros en los que se describe como muchacha despreocupada y de extraordinaria belleza que hace de ella un personaje unidimensional, destaca la importancia que se le va atribuyendo a la cuestión del honor femenino en el Libro IV.

Cuando *Amadís* rescata a Oriana de los mensajeros del emperador de Roma con quien iban a casarla a la fuerza, y la lleva a la Ínsula Firme, su honor se ve expuesto al peligro. Sin el amparo de su familia Oriana sabe que su integridad personal descansa en la opinión ajena y que cualquier muestra pública de su amor hacia Amadís podía interpretarse mal. Para cumplir con las leyes del decoro social y no dar ocasión a las malas lenguas, asume la actitud de doncella casta y se refugia junto con sus doncellas y dueñas en una “torre [...] assentada en medio de una huerta” (Montalvo 1317) y “cercada de alto muro de muy fermoso canto y betún” (Montalvo 1317-18) en la que “hombre alguno entrar no podía sin su especial mandado” (Montalvo 1347). Encerrada en la torre, pide que ningún caballero ni siquiera se les acerque (Montalvo 1319)<sup>19</sup> porque “quería estar como en orden fasta que con el Rey su padre algún asiento de concordia y paz se tomasse” (Montalvo 1319). Amadís no quiere perjudicar la fama de su amada y “temiendo más el menoscabo de su honra que cient mil vezes su muerte dél” muestra “contentamiento y placer de aquella señora por bueno y onesto tenía” (Montalvo 1320). En la carta que le escribe a su madre Oriana le subraya que fue llevada “con todas mis dueñas y donzellas” (Montalvo 1365) y que es tratada “con tanta reverencia y honestidad como si en vuestra real casa estuviesse” (Montalvo 1365).<sup>20</sup> La fortaleza con la que Oriana se opone a las posibles tentaciones de la carne, tanto suyas como las de su amante—toda una *performance* en términos de Judith Butler (1999)—alcanza una verdadera dimensión heroica y el autor no deja de mencionar la admiración que despierta entre todos la austeridad de esta princesa virtuosa: “Todos gelo tuvieron a mucha virtud y loaron su buen propósito, y le embiaron a dezir que, assí en aquello como en todo lo otro que su servicio fuesse, no avían de seguir sino su voluntad” (Montalvo 1319-20). El esfuerzo de Montalvo de dignificar a su heroína con este nuevo sentimiento de gravedad y seriedad en las costumbres es obvio cuando la relación entre los dos amantes se compara con los primeros tres libros en los que su amor es presentado en el contexto del amor cortés en el que Oriana es mero objeto del deseo del héroe y en el que toda su personalidad se suma en su bondad y hermosura. Toda esta preocupación suya por la honra llama aún más la atención cuando se sabe que ella y Amadís ya habían contraído matrimonio secreto<sup>21</sup> y que tienen un hijo, Esplandián. Para confirmar esta dignidad de su heroína

<sup>19</sup> Cacho Blecua menciona esta preocupación de Oriana por la honra, pero no la elabora. Véase la nota 19 en la página 1319 de su edición.

<sup>20</sup> Montalvo incluye muy hábilmente esta costumbre de las madres de cuidar de la sexualidad de sus hijas. Silvana Vecchio explica: “Above all, it was a mother’s task to safeguard her daughters, to keep them out of bad company and away from parties or dances. Mothers, themselves in their husbands’ custody, replicated the same repressive practices on their daughters, with the same goal: to preserve the female body from any contact that might damage its fundamental virtue, its chastity. The control of her daughters’ sexuality seems to have been a mother’s exclusive privilege, one of the only areas where she was responsible, independent of her own morality.” (124)

<sup>21</sup> Véanse al respecto Avalle Arce (1990, 165), Justina Ruiz de Conde (206), Michael Harney (117) y Cacho Blecua, nota 20 en la página 573 de su edición. Como explica Harney, en la literatura caballeresca, “[m]atrimonial method, as

el autor recurre a la boda general de los protagonistas principales y de todos los compañeros y hermanos de Amadís y sus damas, subrayando que estos “matrimonios y casamientos” se celebran “con las solenidades que la santa Iglesia manda” (Montalvo, 1619). Se observa en estos episodios una exaltación de los nuevos valores que afirman el derrumbe del sostén ideológico del amor cortés adúltero.

En su Libro IV Montalvo claramente elabora la imagen de Oriana consistente con la nueva mujer ideal y la crueldad de la dama, que era el eje de la experiencia amorosa cantada por los poetas cortesanos, la sustituye por la nueva y preferida propiedad femenina: la castidad de la muchacha que defiende su honor, que el autor convierte en útil recurso para novelizar y crear un suspenso más en su obra. Además, las dos formas dominantes de discurso sexual y de la mujer que se han ido desarrollando en la Baja Edad Media y comienzos de la Moderna se dan por resueltas en el *Amadís* refundido. Se trata de una forma dualística de la representación de la mujer en forma de su idealización y que había de conducir a la trascendencia del deseo sexual, o bien la relación del hombre con la mujer era presentada como pecaminosa. Desde luego, esta polarización de la mujer y de la sexualidad coexisten como partes de un mismo discurso, pues un polo implica el otro, como explica Van Beysterveldt. Este nuevo discurso sobre las relaciones entre los géneros que ensaya Montalvo no es tan abiertamente dualístico—idealista o misógino—sino que es más complejo y está entramado como en el caso de los celos de Oriana que provoca el terrible sufrimiento de Amadís en la Peña Pobre y casi causa la muerte del héroe de la obra. No obstante, es fácil percibir estas dos ideas sobre la mujer: por una parte la exaltación de la mujer como ser que ennoblece al hombre, y, por la otra, su denigración porque produce en él la obsesión amorosa que, al debilitar su voluntad y razón, lo conduce a la destrucción. Uno de los efectos de mayor alcance del discurso montalviano es que da una salida a este dualismo en el matrimonio como el menor de los males para la satisfacción de los impulsos sexuales constituyendo así el vínculo entre el amor trovadoresco medieval y el espíritu moderno, al unísono con la idealización del matrimonio que se iba convirtiendo en discurso oficial predominante sobre la relación entre géneros, discurso que obtendrá su confirmación en el siglo XVI en forma de tratados como *La perfecta casada* de fray Luis de León y *De institutione feminae christianae* de Juan Luis Vives que reafirman la domesticación de la mujer y que señalan la definitiva transformación de la mujer ideal: de la *belle dame sans merci* de la poesía trovadoresca en la doncella casta y honrada.

### A modo de conclusión

Bajo el impacto de las nuevas relaciones de producción que se han ido desarrollando a partir de la renovación de la economía monetaria y de la vida urbana, se iban legitimando los valores de una sociedad que hacia finales de la época medieval y comienzos de la Era Moderna va adoptando principios burgueses. Montalvo, desde la perspectiva de su propia cotidianeidad, le imprime a su obra un nuevo sello ideológico tanto en sus glosas moralizantes como en esta recreación del personaje de Oriana mostrando plena conciencia de que su elevada posición

---

enacted through clandestine marriage, exculpated carnal madness” (242). En cambio, Stacey Triplette opina que “[t]hrough Amadís and Oriana’s clandestine marriage perhaps exists only in Oriana’s imagination, the princess will affirm (or fabricate) its existence when it becomes politically necessary” (47), es decir, cuando la joven princesa comprende que es indispensable afirmar la legitimidad de su hijo a fin de establecer el linaje de Amadís y así asegurar la herencia del reino de su padre (47). Sin embargo, Triplette no tiene en cuenta que el rey Lisuarte en su solemne discurso ante todos los reyes, grandes señores y caballeros en el monasterio de Lubaina proclama que su hija Oriana y Amadís “por voluntad [...] son juntos en matrimonio sin lo yo saber” (Montalvo, 1564) y que para disipar las dudas de los presentes le pide “al santo hombre Nasciano que assí como a él gelo había dicho gelo dixesse a aquellos señores” (Montalvo, 1565).

estamental como miembro del patriciado urbano de su villa debe estar complementada por la nueva moral que el autor expresa en su discurso “pulido” tal y como anunciaba decididamente en el “Prólogo.” Por ello su refundición se lee como producto de una sociedad y una cultura en vías de cambio y como obra que cumple una función didáctica para las lectoras para quienes marca una clara pauta de conducta, a la par con los tratados para mujeres.

**Obras citadas**

- Adorno, Theodor. *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*. Ed. J. M. Bernstein. London and New York: Routledge, 2007.
- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. Madrid: Gredos, 1966. 1 vol.
- Alonso Cortés, Narciso. "Montalvo, el del Amadís." *Revue Hispanique* 81 (1933): 434-442.
- Archer, Robert. "La misoginia como remedium amoris." *Bulletin of Hispanic Studies* 89 (2012): 237-254.
- Avalle Arce, Juan Bautista. "Tirant lo Blanc, Amadís de Gaula y la caballerescas medieval." En Harlod L. Boudreau & Luis T. González del Valle eds. *Studies in Honor of Sumner M. Greenfield*. Lincoln, NE, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1985. 17-31.
- . *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Bajtín, Mijail M. *Cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*. Trad. Julio Forcat y César Conroy. Barcelona: Barral, 1974.
- . *The Dialogic Imagination*. Trans. Caryl Emerson and Michael Hoquist. Austin: U of Texas P, 1996.
- Baranda, Nieves. "Las lecturas femeninas." En Víctor Infantes, François López y Jean François Botrel dir. *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003. 159-170.
- Boase, Roger. *The Troubadour Revival: A Study of Social Change and Traditionalism in Late Medieval Spain*. London: Routledge & Kegan Paul, 1978.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Trad. Margarita Mizraji. Barcelona, Gradisa, 2000.
- Bueno Serrano, Ana Carmen y Antonio Cortijo Ocaña: "El dominio del caballero: nuevas lecturas del género caballeresco áureo." *eHumanista* 16 (2010): XXVII – XCIV.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1999.
- Cacho Bleuca, Juan Manuel. *Amadís: Heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa, 1979.
- . "Introducción." En Garci Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid: Cátedra, 1987. 17-206.
- . "Los cuatro libros de Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo." En José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina & Ana Carmen Bueno Serrano eds. *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, 2008. 129-58.
- . "Iconografía amadisiana: las imágenes de Jorge Coci." *eHumanista*: Volume 16 (2010): 1-27.
- Chevalier, Maxime. *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Madrid: Turner, 1976.
- Cuesta Torre, María Luzdivina. "Los caballeros se sientan a la mesa: Las escenas de alimentación en Amadís de Gaula." *La corónica* 40 (2012): 187-229.
- Duby, Georges. *Mujeres del siglo XII. Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*. Trad. Mauro Armiño. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.
- Echevarría Arsuaga, Ana. "Redes femeninas en la corte castellana: María de Portugal (1313-1357)." *La Corónica* 45 (2017): 165-89.
- Eisenberg, Daniel. *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 1982.
- Eisenberg, Daniel, y María Carmen Marín Pina. *Bibliografía de libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: PU de Zaragoza, 2000.
- Elias, Norbert. *The Civilizing Process*. Trans. Edmund Jephcott. Oxford: Blackwell, 1995.

- Firpo, Arturo. "Las concubinas reales en la Baja Edad Media castellana." En Yves-René Fonquérne & Alfonso Esteban eds. *La condición de la mujer en la Edad Media: Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*. Madrid: Casa de Velázquez y U Complutense, 1986. 333-41.
- Fogelquist, James D. *El "Amadís" y el género de la historia fingida*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1982.
- Font Rius, José María. "La sociedad en Asturias, León y Castilla en los primeros siglos medievales." En Jaime Vicens Vives dir. *Historia social y económica de España y América. Colonizaciones, feudalismo, América primitiva*. Barcelona: Teide, 1957. 254-371. 1 vol.
- Gerbert, Marie-Claude. *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*. Trad. María José García Vera. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Gerli, Michael. "Introducción." En Alfonso Martínez de Toledo. *Aricpreste de Talavera o Corbacho*. Edición de Michael Gerli, Madrid: Cátedra, 1981. 15-58.
- Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana. El desarrollo de los géneros: La ficción caballerescas y el orden religioso*. Madrid: Cátedra, 1999. 2 vol.
- González, Eloy. "Tipología literaria de los personajes en el Amadís de Gaula." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39 (1991): 825-865.
- Griffin, Clive. *The Crombergers of Seville: The History of a Printing and Merchant Dynasty*. Oxford: Clarendon P, 1988.
- Hanning, Robert. *The Individual in Twelfth-Century Romance*. New Haven: Yale UP, 1977.
- Harney, Michael. *Kinship and Marriage in Medieval Hispanic Chivalric Romance*. Turnhout: Brepols, 2001.
- Karmen, Henry. *Cambio cultural en la sociedad del Siglo de Oro. Cataluña y Castilla, siglos XVI y XVIII*. Trad. Carlo A. Caranci y Paloma Sánchez del Moral. Madrid: Siglo XXI de España, 1998.
- Hernández Vargas, Jaime. "Paramón y el caballero solitario: La representación de la sodomía y la feminización en dos libros de caballerías españoles." *La Corónica* 42 (2014): 53-76.
- Hutcheson, Gregory S. "Desperately Seeking Sodom. Queerness in the Chronicle of Alvaro de Luna." En Josiah Blackmore & Gregory S. Hutcheson eds. *Queer Iberia. Sexualities, Cultures, and Crossings From the Middle Ages to the Renaissance*. Durham & London: Duke UP, 1999. 222-249.
- Lacarra Lanz, Eukene. "El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con La Celestina." En Rafael Beltrán, José Luis Canet & J. Lluís Sirera eds. *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV*. València: Universidad de València, 1992. 267-78.
- . "Entre injuria e ingenio, burlas y veras: abadesas en el punto de mira de las cantigas de escarnio y maldecir." *The Bulletin of Hispanic Studies* 86.1 (2009): 1-11.
- Lacarra, María Jesús. "Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media." *Studia in honorem prof. M. de Riquer*. Barcelona: Edicions dels Quaderns Crema, 1986. 339-61. 1 vol.
- Le Goff, Jacques. *Intellectuals in the Middle Ages*. Trans. Teresa Lavender Fagan. Cambridge, MA: Blackwell, 1993.
- . *La civilización del Occidente medieval*. Trad. Godofredo González. Barcelona: Paidós, 1999.
- Le Goff, Jacques y Nicolas Truong. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Trad. Josep M. Pinto. Barcelona: Paidós, 2005.
- Lida, María Rosa. "El desenlace del 'Amadís' primitivo." *Romance Philology* 6 (1953): 283-89.

- López Beltrán, María Teresa. *La prostitución en el reino de Granada*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2003.
- Lucía Megías, José Manuel y Emilio J. Sales Dasí. “La otra realidad social de los libros de caballerías: damas y doncellas lascivas.” En Rafael Alemany, Josep Lluís Martos & Josep Miqueal Manzanaro eds. *Actes del X Congrés Internacional de l’Associació Hipànica de Literatura Medieval*. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. 1007-1022. 2 vol.
- Lucía Megías, José Manuel y M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina. “Lectores de libros de caballerías.” En José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina & Ana Carmen Bueno Serrano eds. *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, 2008. 289-311.
- Maravall, José. *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1979.
- . “Los ‘hombres de saber’ o letrados y la formación de su conciencia estamental.” *Estudios del pensamiento español*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983. 333-62. 1 vol.
- Marín Pina, M.<sup>a</sup> Carmen. “La doncella andante en los libros de caballerías españoles: la libertad imaginada (II).” *eHumanista* 16, (2010): 221- 239.
- Martín Romero, José Julio. “Biografía heroica y concepto de nobleza en Amadís de Gaula y otros libros de caballerías.” *La corónica* 40 (2012): 231-257
- Martínez-Falero, Luis. “Una aproximación pragmática al *Libro de Buen Amor*: La ‘Cántica de los clérigos de Talavera.’” *Dicenda*. 13 (1995): 201-218.
- Molina Molina, Ángel Luis. “Del mal necesario a la prohibición del burdel. La prostitución en Murcia (Siglos XV-XVII).” *Revista de Historia* 11 (1998- 2000): 111-25.
- Muñoz Gómez, Víctor. “De Medina del Campo a Zaragoza: un periplo por las devociones ‘políticas’ de un príncipe castellano bajomedieval (el infante Fernando de Antequera, 1380-1416).” *eHumanista* 24 (2013): 375-394
- Pedraza, Felipe B. y Milagros Rodríguez. *Manual de literatura española*. Pamplona: Cénlit, 1980. 2 vol.
- Pierce, Frank. *Amadís de Gaula*. Boston: Twayne, 1976.
- Riquer, Martín de. *Estudios sobre el Amadís de Gaula*. Barcelona: Sirmio, 1987.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Amadís de Gaula*. Juan Manuel Cacho Blecua ed. Madrid: Cátedra, 1987.
- Rodríguez Velasco, Jesús. *El debate sobre la caballería en el siglo XV: La tratadística castellana en su marco europeo*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1996.
- Ruiz de Conde, Justina. *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*. Madrid: Aguilar, 1948.
- Sales Dasí, Emilio J. “Garcí-Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo.” *Revista de Filología Española* 79 (1999): 123-158.
- . “La heroica trayectoria literaria del caballero Amadís de Gaula.” En José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina & Ana Carmen Bueno Serrano eds. *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. 731-754
- Salvador Miguel, Nicasio. “Garcí Rodríguez de Montalvo, autor del Amadís de Gaula.” En José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz & M.<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas eds. *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009) In memoriam Alan*



- Deyermond*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid y Universidad de Valladolid, 2010. 245-284. 1 vol.
- Sobrequés Vidal, Santiago. "La época del patriciado urbano." En Jaime Vicens Vives dir. *Historia social y económica de España y América. Patriciado urbano, Reyes Católicos, descubrimiento de América*. Barcelona: Teide, 1957. 8-406. 2 vol.
- Solórzano Telechea, Jesús Ángel. "Fama publica, infamy and defamation: judicial violence and social control of crimes against sexual morals in medieval Castile." *Journal of Medieval History* 33 (2007): 398-413
- Thomas, Henry. *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.
- Triplette, Stacey. "From Guinevere to Isabel: Rodríguez de Montalvo's Transformations of Oriana in Amadís de Gaula." *La corónica* 43 (2015): 29-55.
- Van Beysterveldt, Antony. "Revisión de los debates feministas del siglo XV y las novelas de Juan de Flores." *Hispania* 64 (1981): 1-13.
- Vecchio, Silvana. "The Good Wife." En Christiane Klapisch-Zuber ed. *A History of Women in the West II: Silences of the Middle Ages*. Trans. Clarissa Botsford. Cambridge MA: Harvard UP, 1992. 105-35.
- Weissberger, Barbara. "¡A tierra, puto! Alfonso de Palencia's Discourse of Effeminacy." En Josiah Blackmore & Gregory S. Hutcheson eds. *Queer Iberia. Sexualities, Cultures, and Crossings From the Middle Ages to the Renaissance*. Durham & London: Duke U P, 1999. 291-324.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford UP, 1977.
- Ynduráin, Domingo. *Humanismo y Renacimiento en España*. Madrid: Cátedra, 1994.